

Diario de Burgos Digital

Miércoles, 16 de Septiembre de 2009

Vivir 16/09/2009 Nancy Fiallo • Defensora de los Derechos Humanos en Colombia

«He perdido la cuenta de los funerales a los que he asistido»

Doctora en Derecho y politóloga, la colombiana Nancy Fiallo lleva dos décadas vinculada a organizaciones de derechos humanos. En 1996 tuvo que cambiar de ciudad por amenazas de muerte, algo que se ha repetido recientemente

Angélica González / Burgos

Esta pionera de la defensa de los derechos humanos en Colombia lleva un año en España dentro del programa de protección a defensores que tiene vigente Amnistía Internacional (AI). Pero en tres semanas se vuelve a su país «con algunos temores». Nancy Fiallo, de 42 años, no ha conocido otra cosa que la guerra en aquel país latinoamericano y ha visto cómo su familia se ha tenido que vivir el desgarrador del exilio. Ayer contó su experiencia en Burgos en un acto organizado por AI.

¿Su vuelta significa que la amenaza ya ha cesado? No, lo que ocurre es que el programa de Amnistía Internacional dura un año y pedir asilo político es condenarse al anonimato y a algo muy difícil como ser humano. Pienso que parte de la resistencia es regresar.

¿Qué hace un defensor de los derechos humanos? Es aquella persona que ayuda a las víctimas de un conflicto como el nuestro en el que toman parte tres sectores: la guerrilla de las FARC, los paramilitares y el Estado, es una confrontación entre tres aunque yo diría más bien que entre dos porque nunca ha habido un conflicto ni un solo combate entre los paramilitares y el Estado, mientras que sí entre paramilitares y guerrilla y guerrilla y ejército.

¿Su función es la de acompañar? Sí, acompañar a las víctimas y hacer que la guerra sea menos cruel para la gente, sobre todo a la población civil.

¿Cómo trabajan?

Cuando llegan a nuestras oficinas nos firman un poder para que les representemos ante cualquier instancia. Hacemos una primera recogida de información, contamos con los testigos, si les hay, con las pruebas que existan y valoramos las amenazas que esa persona haya recibido anteriormente.

¿Cuántas personas hay amenazadas en Colombia?

Se desborda. Hay cerca de 3.000 defensores nuestros.

¿Hay posibilidad de que los defensores sean extranjeros?

Mira, una ventaja que tenemos sobre otros conflictos como los africanos es que a los extranjeros no los matan, pero ellos no son defensores son acompañantes, escoltas sin armas. Para nosotros significa todo. Están financiados por los gobiernos de Francia y Suecia y nosotros hemos suplicado que no retiren esos dineros porque estos grupos le han salvado la vida a muchos defensores.

¿El gobierno colombiano respeta a los defensores?

Nada, esa es la parte más difícil. Dicen que somos un ala de la guerrilla. Nos ven como un estorbo y una amenaza.

¿El apoyo internacional significa algo en este sentido?

Le frena porque tiene que entregar informes, porque tiene visitas internacionales como la del relator especial para ejecuciones extraoficiales, que fue a Colombia hace cuatro meses y salió muy preocupado por la situación de los defensores. Eso altera al Gobierno porque mientras por un lado nos ponen escoltas, chalecos antibalas, puertas blindadas en las sedes o radios de comunicación de alta frecuencia; por otro, el presidente va diciendo que somos terroristas de las FARC y eso es ponernos una lápida en la espalda. Yo le he pedido en muchas ocasiones al Gobierno que legitime nuestro trabajo.

¿Cómo es su día a día?

No se vive, se sobrevive pero llenándose de enfermedades porque todos los miedos se van acumulando en el cuerpo. La vida personal se afecta mucho, las familias están asustadas porque sufren agresiones, se les fotografía cuando van al parque o a llevar a los niños al colegio; hacen fotos a las fachadas de sus casas, intervienen sus cuentas bancarias... Es parecido a lo que se vive en una dictadura militar.

¿Cuál es el origen de esta guerra?

La desigualdad social, cada día la brecha es más grande. Pero nosotros no somos un país pobre, somos un



Nancy Fiallo.
Alberto Rodrigo

país rico mal distribuido.

¿Qué influencia tiene el comercio de drogas?

Ha ahondado el conflicto porque ha financiado a todos los grupos.

¿Cómo ha sido su año en España?

Muy bueno. He estudiado un máster sobre conflictos en la Universidad Autónoma de Barcelona, que para mí ha sido muy importante porque nos creemos el ombligo del mundo y resulta que hay 70 conflictos terribles.

¿Este tiempo ha cambiado su mirada sobre Colombia?

Sí, por eso regreso, porque no quiero coger miedo al país. Hay gente que lleva diez años aquí y no quiere volver porque tiene miedo.

¿Seguirá teniendo el respaldo de Amnistía Internacional?

Claro, vuelvo con el apoyo del cartel amarillo, como lo llamo yo. Allí es una institución muy respetada.

¿Cómo valora que Burgos sea una ciudad defensora de los derechos humanos y su relación con la comunidad de paz de San José de Apartadó?

Conocí a uno de sus líderes, un hombre maravilloso, un defensor sin armas convencido de su labor. Hay muchas muertes, ya he perdido la cuenta de a cuántos funerales he ido, pero hay algunas que duelen más y ésta fue una de ellas. El hecho de que existan estos apoyos como el de Burgos para nosotros es muy gratificante.

¿Confía en que alguna vez termine el conflicto?

Yo nací con él y no quiero morir dentro de él.

© Copyright Diario de Burgos. All Rights Reserved. Prohibida toda reproducción a los efectos del Artículo 32, 1, párrafo segundo, LPI.